

FILIPINAS ANTE EUROPA

ÓRGANO DEFENSOR DE AQUEL PUEBLO

Filipinas, te juramos que defendemos tu independencia hasta morir! E. AGUINALDO.
La independencia de nuestra patria es la única fuente de su felicidad, porque sin ella, seríamos esclavos por la pretendida diferencia de razas.—F. AGONCILLO, *Plenipotenciario filipino*.
Para el que se opella nuestros sagrados derechos, el in for argumento es el fusil.—G. APACIBLE, *Representante de la República filipina en Hong-Kong*.
La prensa es un poder en todo pueblo civilizado; por ella vemos libre a mi país del yugo anterior. M. FORT, *idem en el Japon*.
No puede ser honrado el que no defienda la independencia de su pueblo.—R. ABARCA, *Presidente del Comité de París*.
No guardo de imitar la conducta de los americanistas.—A. REGIBOZ, *idem de Londres*.
Es ignominioso la cadena del esclavo, aunque fuese de oro.—T. AREJOLA, *idem de Madrid*.
Unámonos todos y venceremos. No habra castigo suficiente para condenar a los que d se den.—T. ACUSA, *Presidente del Sub-Comité de Barcelona*.
Contra Norte-América, no; contra el imperialismo, sí, ¡hasta la muerte!—LA REDACCION.

Director:

Isabelo de los Reyes.

Redacción y Admon.

Palma Alta, 19 principal.

Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 pts.; Extranjero, semestre, 8 francos; Filipinas, 10 pesetas. Anuncios a precios convencionales. Pago adelantado

Distribuimos gratis miles de ejemplares entre los principales políticos y periódicos de todo el mundo. Los autores responderán de los artículos firmados.



E. AGUINALDO

Norte-América contra el imperialismo

Telegrafian de los Estados Unidos, con fecha 4 del actual, á la prensa europea, que Mr. Mac-Kinley acaba de reconocer y declarar en un banquete, que «el país norteamericano es contrario al imperialismo y que los Estados Unidos no se convertirán nunca en opresores».

Y confesión de parte, relevo de pruebas.

Pero es preciso demostrar á nuestros lectores, las razones que los norteamericanos imperiales tienen para abominar del imperialismo, porque no faltará quien crea lo contrario, á pesar de las terminantes declaraciones del mismo emperador de los chanchulleros.

El imperialismo en nada favorecerá los intereses de aquella gran República, y si sólo los intereses hastados y nada limpios de unos cuantos sindicatos y jefes militares y civiles chanchulleros. Y en cambio, puede acarrear muchas desgracias a los Estados Unidos, como vamos á ver.

No ha de ser la menor el peligro que, andando el tiempo, podrá ofrecer el fomento ó endiosamiento del militarismo. No están aún apagados los rescoldos de la guerra civil en los Estados Unidos, y no conviene fomentar el militarismo, que es contrario al carácter y tranquilidad de los norteamericanos. Pero sosteniendo por las armas una colonia tan lejana como Filipinas, forzosamente habría que fomentar el militarismo con todas sus odiosas consecuencias de despilfatos, desfalcos, dictaduras, tiranías y atropellos, que harán odioso el nombre de la Metrópoli.

Otro peligro: Dominada Filipinas por la fuerza, sus habitantes, en vez de ayudar á los norteamericanos en caso de guerra internacional, aprovecharán la ocasión para sacudir su ominoso yugo.

De modo que, cuando la Metrópoli no se habrá re-embolsado todavía los gastos de la guerra, podrá perder dicha colonia con la humillación consiguiente; y de todas maneras, vendrá á ser la colonia, con sus insurrecciones intermitentes, una arteria abierta por donde la Metrópoli sufrirá incalculables pérdidas, sin beneficios suficientes á compensarlas.

Compárense ahora estas peligrosas contingencias de la dominación con las siguientes ventajas de la

alianza cordial entre Norte-América y Filipinas, garantizada con la independencia de ésta bajo la protección de aquella:

1.^a Con esta base, forzosamente tendremos que abrazar como muy propia la causa de los Estados Unidos en caso de guerra internacional, y los ayudaremos con todas nuestras fuerzas hasta morir, por la sencilla razón de que la derrota de nuestra aliada y protectora, podría costarnos la pérdida de nuestra independencia.

2.^a Se pagaría una razonable indemnización de guerra.

3.^a Se garantizaría, por vía de gratitud y por interés propio, la supremacía del comercio norteamericano en Filipinas á cambio de franquicias equivalentes para los productos filipinos que se introduzcan en aquella gran República. Y Filipinas productora y Norte-América industrial se complementarían, al paso que con el imperialismo esclavizando á los filipinos, no habría ninguna seguridad para una estable prosperidad de cualquier industria ó comercio norteamericano en aquellas islas.

Y más que nosotros, lo saben todo esto los inteligentes estadistas de los Estados Unidos, así es que, aun personas muy importantes del partido de Mac-Kinley, como el expresidente Cleveland, el exministro Sherman y Mr. Cockran a quien aquél debió su elevación á la presidencia, condenan el imperialismo, y Mr. Bryan ha elegido el anti-expansionismo como arma más segura para escalar la Presidencia de la República.

Perseveren, pues, los filipinos, que el triunfo será suyo, porque sólo unos cuantos que se enriquecen con los chanchulleros de la guerra, sostienen el imperialismo en la noble república norteamericana.

¿MAC-KINLEY, EMBUSTERO Y CRIMINAL?

El honorable emperador de los truts, ha perdido ya todo su pudor, y no le queda ni pizca de seriedad, en vista de su gran fracaso, que le inutilizará en toda su vida. Verdaderamente ha metido en un atolladero sin salida á la República que tiene la inmensa desgracia de ser regida por un estadista tan ambicioso y sin conciencia como él; la ha impuesto, y sigue imponiéndola incalculables sacrificios en vidas y dollars, para escla-

Número suelto, 60 céntimos.



D. GALICANO APACIBLE

Presidente del Comité central filipino de Hong-Kong.

vizar á un pueblo, que según la misma Constitución norteamericana, debe vivir libre; y ahora que se ve imposibilitado de realizar sus torpes y desgraciados planes, no escogita los medios, por reprobados que sean, para ver de salir del paso.

El telégrafo anuncia que ahora se le ha ocurrido la peregrina idea de declarar por terminada la guerra en Filipinas, sin considerar que en aquel Archipiélago hay muchos corresponsales extranjeros, norteamericanos inclusive, que le pueden desmentir sus descargos embustes.

Y acto seguido, proclamará una amnistía general, (muchas gracias, Sr. Perdonavidas), y los que no se acojan á ella, serán fusilados como bandidos.

Pero, Mr. Mac Kinley, ¿de dónde acá que es un bandido el que lucha por la independencia de su patria?

Sin embargo, esa maniobra imperialista no pasará de la categoría de esas amenazas con que se infunde miedo á los niños que no quieren dormir, porque no creemos tan infame y tan criminal al señor emperador, por más esfuerzos que haga para parecerlo.

POLÍTICA IMPERIALISTA EN FILIPINAS

(Carta del campo filipino.)

Cada vez más se dejan sentir los desaciertos y la corrupción del Gobierno americano establecido en Manila y arrabales: pues mientras sus embaucadores apóstoles aseguran y predicán que la política del Gobierno se sintetiza en la LIBERTAD, FRATERNIDAD Y JUSTICIA, se ven y se observan hechos diametralmente opuestos á tales lemas.

Para estraviar la opinión pública, empiezan por amordazar la prensa obligándola á quemar incienso al poderoso y propalar noticias tan falsas como burdas, que por cierto se pierden en el vacío con general desprecio é indignación del público; y el que se atreve á publicar alguna noticia que no sea para adularles, es encarcelado y la publicación suspendida, si no embargada hasta la misma prensa; pero en esto van muy equivocados, porque los filipinos ya se enteran, antes de sus informaciones, de cualquier noticia referente á la causa filipina, sobre todo, la de la campaña. —Para dejar tal vez campo libre á las hazañas de una cuadrilla de bandidos americanos, que se dedican al robo y saqueo, prohíben á todo filipino el tránsito por las calles pasadas las ocho y media de la noche, y así raras son las noches en que no ocurra robo, si no saqueo.

He ahí la libertad practicada y proclamada en Filipinas.

Veamos como practican la fraternidad: Para enterarse los americanos del despacho en las oficinas de la Aduana y del Gobierno, les convino retener algunos empleados filipinos, pero á medida que ellos están al tanto del Negociado, los van echando á estos á la calle sin motivo justificado, no sin hacerles pasar antes algunos días de calabazas (carcel.) Por denuncia de cualquier malvado es prendido y encarcelado el más honrado y pacífico vecino: así como es fusilado con la mayor sangre fría cualquier ciudadano inofensivo que se encuentre dentro de sus líneas, so pretexto de no haber atendido la voz de *jalto!* ó que se les ha escapado el tiro, estando limpiando el arma; y con esta disculpa, queda impune el más alevoso asesinato; aparte los horripilantes cuadros de violación de doncellas y asesinato de viejos, mujeres y niños indefensos en la toma de los pueblos, así como el bombardeo de muchos pueblos ribereños sin aviso de ningún género. Pero el punto más sucio de su desastrosa y escandalosa política, es el monopolio mercantil é industrial, en el que aparece como primer monopolizador el Gobernador general Mr. Otis, que es ya del dominio público; está en sociedad con un tal Carman, en el negocio de coprax y con otros comerciantes en abaká; y que el cierre de puertos obedece á este infame monopolio, pues se ve que á pesar de la clausura de puertos, llegan coprax y abaká á los socios del general Otis; juzgue el lector qué no harían los otros americanos al ver tan estimulante como fascinador ejemplo? Así hay Generales y Coroneles que tienen aquí importantes sociedades mercantiles, que necesariamente tienen que arruinar y matar las demás casas, porque no pagando derechos de Aduana todas sus mercancías, por venir consignadas como efectos militares, es imposible la competencia con ellas. Así como es escandaloso é irritante el procedimiento cruel y brutal de que se valen para matar industrias pequeñas, pues echan mano hasta de la fuer-

za armada para tirar en medio de la calle sus productos y cerrarlas, so pretexto de que tales productos son ofensivos á la salud, extremo que en ningún caso se ha probado; y sin embargo, permanecen cerradas muchas fábricas de los naturales. He ahí la fraternidad ejercida por los yankees en esta Perla del Oriente.

Pasemos á examinar cómo administran justicia: Ocorre muchas veces que vecinos honrados y pacíficos que se quejan dentro de los pueblos tomados, son atropellados y saqueados por soldados y hasta por oficiales americanos; se quejan aquellos ante las autoridades americanas, probando el crimen y señalando á los agresores á fin de recuperar siquiera lo robado; y son siempre contestados con las sacramentales palabras de dichas autoridades *Poco tiempo*; y con esto queda administrada la justicia sin castigar al delincuente ni devolver lo robado; digo, alguna que otra vez es castigado el delincuente, pero lo robado, eso nunca se devuelve, lo cual importa millares de pesos como en los casos ocurridos en Baliu g, San Fernando y otros pueblos de la Pampanga. El Juzgado del Presboste en Manila, compuesto de improvisados jueces americanos, al administrar justicia á los naturales por delitos ó faltas que muchas veces son solamente imputados, emplean á diestro y siniestro multas tan exorbitantes que escandalizan, y sin librar recibo; y parece que por mercantilismo hasta su código penal lo han transformado en una tarifa de multas; hechos que por ser públicos y notorios, son innegables.

Crean la Corte Suprema de Justicia y encomiendan su administración á los filipinos de su devoción; que después de todo, sedientos como están de justicia, estaban animados del mejor deseo de administrarla rectamente; pero tal vez, para hacer comprender al mundo entero que la justicia administrada por los filipinos está debajo de sus pies, dan el espectáculo de suspender en el acto, por medio de una orden del Preboste de Manila, unas diligencias importantísimas que estaba practicando en público el Juzgado en pleno del distrito de Kiapo; incidentes de esta naturaleza ocurren á cada paso en los demás Juzgados y aun en la misma Corte Suprema, por lo que se vieron en el caso de presentar más de una vez su dimisión, que no fué admitida.

Pero á donde llevan hasta al ludibrio su desprecio, es á los infelices Jueces de Paz, á quienes se les obliga por turno concurrir diariamente al Prebostazgo para servir de vil instrumento de algunos americanos venales, quienes administran justicia á su capricho en nombre del desgraciado filipino. También hay que tener en cuenta que el Prebostazgo tiene igualmente Corte Suprema que conoce simultáneamente que la primera, asuntos civiles y criminales; de modo que funcionan á la vez dos cortes supremas, y averigüe el diablo cuál de las dos tiene el hecho más supremacía.

Por último, crean el Cuerpo de Policía Filipina, tal vez como recuerdo de la nunca bien odiada y maldecida Guardia Veterana de la pasada dominación española; en tan corto tiempo de existencia, ya han martirizado á muchos inocentes y asesinado á algunos impunemente. He ahí la justicia administrada y vulnerada por la América imperialista en estas apartadas regiones.

Descendamos á las maquinaciones tramadas por los agentes imperialistas: éstos, en su afán de agradar al partito y embaucar inocentes, lanzan por los cuatro vientos cada *canard* que hace temblar el mundo, pero tan mal concebido y presentado, que hasta aquí no ha merecido más que profundo desprecio sarcástico, indiferencia de propios y extraños. Y unos publican en sus respectivos periódicos supuestas rendiciones de tropas filipinas, muertes y asesinatos imaginarios de Generales y Jefes filipinos, desmoralización y división ilusorias de los filipinos en armas y tal cual provincia ó pueblo inventados, piden la soberanía norteamericana; otros corren de una parte á otra para hacer firmar un papel, en que, so pretexto de solicitar del gobierno americano, la expulsión de los frailes del Archipiélago; su objeto principal es reunir mayor número de firmantes para presentar al gobierno de Mac Kinley como prueba de sumisión de nuestro querido pueblo á la odiada dominación americana en estas islas. Afirmaciones tan gratuitas y procedimientos tan infames, no merecen siquiera los honores de la refutación, porque ellos mismos caen por su propio peso.

El Presidente de la Comisión civil informadora, Mr. Schurman, después de haber asistido y comido en algunos banquetes dados por filipinos en Manila y hecho un viaje de recreo por los puertos de Ilo Ilo, Cebú, Negros y Zamboanga, regresa á los Estados Unidos, y

al informar cerca de su gobierno de la situación política y moral de Filipinas, dice: «Que los filipinos están divididos en varias tribus salvajes, excepción hecha de unos cuantos ilustrados con quienes trató y comió en Manila, y por lo mismo no son dignos de tener un gobierno propio; sin embargo, dice, se les puede conceder la autonomía municipal bajo la soberanía americana.» Nosotros nos permitiremos hacer una pregunta al señor Schurman: si al cumplir su misión tan deliada, obró de buena ó mala fe; si lo primero, cometió la torpeza de publicar su crasa ignorancia en la historia de Filipinas, desacreditándose á sí mismo y á la nación á que pertenece, porque ni el más filipinófilo historiador contemporáneo hasta aquí no ha emitido opinión tan absurda como ridícula; si lo segundo, es decir, si obró con mala fe, sacrificó lo más sagrado del hombre, cual es la dignidad personal, porque sólo un desvergonzado puede tener el cinismo de lanzar á la publicidad un informe tan calumnioso que lesiona gravemente los sagrados intereses de un país. Fuerza es confesar que los prohombres del imperialismo, ebrios de inmundicia ambición, descienden hasta convertirse en vil instrumento del partido á que pertenecen, y por eso el Almirante Dewey y el General Merritt, tan pronto dicen en público que los filipinos son más aptos que los cubanos para gobernarse, como afirman que son unos niños, y como á tales se les debe tratar, sólo porque sueñan con montes de oro en Filipinas: ambición y nada más que torpe ambición.

Tanta es la inmoralidad y corrupción del gobierno americano establecido aquí, que en tan corto tiempo que viene funcionando, ya se registran dos destellos en la Aduana, y otro en la Administración militar.

De todo lo expuesto se observa que, mientras el gobierno americano predica la libertad, tiene amordazada la prensa, encarcela al que con nobleza y lealtad esponga en público su opinión sin adularles cobardemente; prohíbe el tránsito por las calles á todos los naturales arriba de las ocho y media de la noche; declara contrabando de guerra los artículos de primera necesidad, como el arroz, sal, petróleo, tabaco, cigarrillo y fósforo, aún dentro de las líneas americanas. Se observa también que mientras asegura la fraternidad, echa á la calle á los empleados filipinos sin motivo justificado; atropella, saquea y fusila impunemente á honrados y pacíficos vecinos que están dentro de sus líneas; prende y encarcela por denuncia de cualquier malvado al más considerado é inofensivo ciudadano; absorbe y monopoliza escandalosamente todo comercio é industria, valiéndose de las circunstancias actuales y hasta de la fuerza armada, siendo los primeros prevaricadores las autoridades constituidas, empezando por el mismo Gobernador general Sr. Otis; tolera y consiente que una sociedad americana se vaya con la tropa en la toma de los pueblos para el exclusivo fin de comprar á los soldados los objetos saqueados á los vecinos, teniendo en la capital una casa establecida de este negocio tan lucrativo como sucio. Por último, mientras pondera lo sagrado de la justicia, la administra arbitrariamente, componiendo al que la demande con las para ellos sacramentales palabras *Poco tiempo*, sin castigar al reo (entiéndase, americano) ni ordenar la devolución de lo robado ó saqueado; atropella la recta justicia administrada por filipinos, imponiendo su despótica autoridad.

Con tan inculcable y vergonzosa política, unida al erróneo y tiránico propósito del gobierno de Mac Kinley de subyugar con la fuerza de las armas á los diez millones de filipinos que defienden sus sagrados y legítimos derechos, es imposible de toda imposibilidad, establecer y garantizar la paz en estas desventuradas islas, porque semejante procedimiento no puede conducir más que á encender el patriotismo de los filipinos, quienes convencidos de la justicia de su causa, resueltos están á derramar hasta la última gota de su sangre por ver realizado su sagrado ideal de independencia; pues sepan de una vez para siempre, que el pueblo filipino es humilde, prudente y sufrido hasta la abnegación, pero temerario hasta el sacrificio.

El erróneo concepto que se tiene ó se quiere tener del pueblo filipino es una de las concausas, á nuestro sentir, del proceder tan impolítico como arbitrario del gobierno de Mac-Kinley, y la otra es el malicioso desconocimiento de la situación política y moral de Filipinas, pues mientras algunos jingoes afirman con más ó menos convicción que la Revolución filipina es obra de cuatro mentecatos, ello es que está comprobado con hechos evidentes que es causa nacional y que todos

rinden homenaje de veneración á un sólo ideal, que es el de nuestra libertad é independencia.

A la sensatez, cordura é imparcialidad del pueblo americano, incumbe buscar la fórmula que, al par que garantice sólidamente los intereses de su nación, satisfaga cumplidamente las legítimas aspiraciones del pueblo filipino.

Empero, al investigar tan ansiada fórmula, es menester no dejarse halagar con las anunciadas victorias de la toma de algunos pueblos, que, á más de no constituir ni la milésima parte del Archipiélago, son más bien aparentes que reales, porque á excepción de Manila y arrabales, en todos los pueblos tomados, los desatamientos americanos están cercados por guerrilleros filipinos y en algunos no se atreven á sacar sus narices; así se explica que teniendo el ejército americano sus avanzadas á 40 millas del Norte de Manila, tengan que sostener frecuentes combates á las mismas puertas de la capital; además, comprendiendo el filipino la verdadera importancia de la campaña y en armonía con su resuelta actitud, adoptó y sigue adoptando el sistema de guerrillas y por esta razón les deja tomar el pueblo ó pueblos que quieran tomar, porque está seguro que á medida que el ejército americano se interne por las provincias, correrá más peligro, como lo prueban los recientes hechos de armas.

Por razones de alta política, por los propios intereses de la gran República, por la necesaria armonía que debe reinar entre sus intereses y los de los extranjeros, por la imposibilidad de evitar el imprescindible choque de los intereses del país con los suyos propios, por la imposibilidad de evitar y remediar á tiempo la corrupción y los consiguientes desaciertos del gobierno americano que se implanta en estas islas á causa de la distancia y natural encubrimiento de los partidos y por razones de equidad y justicia, no vemos más que una sola fórmula política que pueda resolver satisfactoriamente el intrincado problema filipino, y es el reconocimiento de la República filipina bajo el protectorado americano; fuera de esta fórmula, es muy difícil, por no decir imposible, restablecer, y menos garantizar, la paz tan deseada por propios y extraños.

AP. LYON (filipino).

Avanzadas filipinas de Manila, 22 Enero 1900.

La guerra de guerrillas

Un valiente é ilustrado teniente filipino, que se ha ganado ocho cruces, entre ellas la de María Cristina en la última campaña de Cuba, nos dedica el siguiente artículo, producto de sus estudios teóricos y prácticos, sobre el cual llamamos la atención de nuestros guerrilleros.

«La guerra de guerrillas, es irregular en sus planes, en su organización y en todo, dependiendo muchas veces el éxito de la buena elección del terreno, y de la oportunidad del momento en que el entusiasmo patrio suple en gran parte la escasez de elementos y de conocimientos extratéuticos.

Conviene diseminar por todo el territorio que se trata de defender un crecido número de pequeñas partidas de á 50 hombres cada una, y muchas veces en menor efectivo según las circunstancias, teniendo todas un enlace especial, sobre todo, los diversos grupos que operan en una zona que se halla en contacto con la del enemigo, presentándose en ocasión oportuna en grandes masas, efecto de reuniones rápidas de las diversas fracciones para un fin concreto, volviéndose á su dislocación y fraccionamiento una vez terminado el objetivo del momento. Con este sistema se conseguiría todo el resultado apetecible de una campaña irregular de guerrillas.

El menor número de soldados de que se componen las guerrillas, lleva la ventaja de tener también menores necesidades en convoyes, viveres é impedimenta, porque se reduce á vivir con los recursos del país, proporcionándose á esos pequeños pelotones una movilidad grandísima, pudiendo desembarazarse fácilmente de sus heridos, porque sus pequeños grupos y su modo de combatir, producirán un número menor de bajas, y no se sujeta su acción á la marcha ó llegada de un convoy ni se embaraza la rapidez de sus maniobras con la pesada artillería, como sucede con las columnas del ejército regular.

Referente al armamento, como no hay unidad de sis-

temas y por consiguiente de alcances y efectos, dicho se está que con arreglo á la clase del arma, así será su modo de pelear, buscando el acecho, el desfiladero y la encreujada para obtener el máximo de resultado.

Hay que tener siempre en cuenta, que el número de guerrilleros con que cuenten las múltiples subdivisiones ha de ser en proporción inversa al del contrario hasta cierto límite, es decir, que contra una columna fuerte con artillería é impedimenta, y por lo tanto pesada, se ha de combatir con treinta ó más grupos de á 25 hombres colocados en excelentes posiciones para hacer el mayor número de bajas, puesto que el objeto primordial de las guerrillas es cazar, cansar y diezmar al enemigo, y no precisamente ganar grandes batallas ni vencer en determinada acción, sino en los momentos oportunos en que reunidas todas las partidas sueltas y relativamente equilibradas todas las fuerzas combatientes, cuenten los guerrilleros con seguridades de éxito que les dan el apoyo del terreno, su arrojo y su astucia.

En cambio, si se fraccionaran los contrarios para perseguir á los numerosos grupos de guerrilleros que les tendrán en constante jaque, atendiendo á la proporción siempre inversa, ó de pelear con fuerzas desiguales, lógico será en este caso reunir todo el contingente de las guerrillas para que contando con la superioridad numérica y favorecidos por el conocimiento exacto del terreno, caigan de lleno sobre una fracción enemiga, destruyéndola, y luego sobre otra, aniquilando una por una y quebrantando así con los efectos del cojo la moral del adversario, que concentrará sus fuerzas operando por columnas grandes al sentir sus desastres, en cuyo caso las masas reunidas de fuerzas irregulares volverán á su dislocación primitiva, para seguir batiéndose por partidas pequeñas, tratando de cumplir el axioma de *ganar la campaña sin batallas*.

Si además de las guerrillas de á pié, se contara con las de á caballo, aunque en menor número, mayor sería el resultado que se conseguiría, porque, á más de la gran movilidad que tiene la caballería para simular los ataques, y distraer al enemigo en la defensiva cuando trabaja en campo abierto en unión de la infantería, hay que tener presente que en la ofensiva al *nachete*, cuando encuentra oportunidad de cargar por sorpresa para realizar estragos con elementos destructores, los efectos son temibles y desastrosos para el enemigo.

Si en cada zona de operaciones se organizan estas distintas fuerzas en unidades de combate de diversas armas y maniobrando todas dentro de los moldes de la táctica, se logrará dejar en cuadro las columnas enemigas ó de cansarlas frustrando todos sus planes.

Ahora presentaremos como tipo de unidad táctica, el Batallón, el cual debe constar de 1.500 plazas distribuidas en 8 compañías, de las cuales 6 han de tener 200 hombres de á pié cada una y las dos últimas, la 7.^a y la 8.^a, que sean plazas montadas de á 150 ginetes, y dividida la compañía en cuatro secciones, y cada una de estas en pelotones mandados respectivamente por sargentos, tenientes, capitanes y por comandantes cada dos unidades de combate ó compañías, á las órdenes de un coronel, quedando por lo tanto suprimido el mando y empleo de teniente coronel. Hé aquí definido el cuadro de jefes y oficiales y expuesta la organización de dicha unidad. La más apropiada para poder batirse sola con cierta independencia ó fraccionada, según las ocasiones, el carácter y circunstancias de la guerra.

Consta el batallón de 32 subdivisiones llamadas secciones y de 61 pelotones de á 25 hombres próximamente, los cuales se pondrán en constante movimiento y molestando siempre al invasor, ó bien situados en puntos dominantes y estratégicos para acosar al enemigo obligándole á gastar municiones ó esperar su paso por algún desfiladero ó otro punto apropiado para cazarlo, ó también con tiroteos atraerlos á un punto determinado donde con antelación se habrá puesto una fuerte emboscada, ó finalmente, en lugar señalado para una sorpresa ó red donde el enemigo no pueda salir sin perder mucha gente ó sin que se rinda á discreción.

Los pequeños grupos se podrán en momento dado aumentar á voluntad de sus experimentados caudillos.

La caballería lleva la misión de enlazar las fracciones de á pié, explorar é indicar los movimientos del enemigo, de engañarle atrayéndole a sitio peligroso, de comunicar á sus jefes la aproximación del adversario para que ordenen la reunión de las partidas en parajes donde puedan hacer el mayor daño posible, puesto que en este caso se utiliza al animal como elemento de rápida locomoción más que como arma de combate.

La colocación de las fuerzas de á pié, como la montada, puede ser en escalones, es decir, situados unos detrás de otros (procurando que los montados ocupen el lugar avanzado) en posiciones ventajosas y bastante separados, para que, cuando el enemigo se aperciba de la pequeña avanzada, la persiga y ésta se retire á la posición inmediata colocada á retaguardia, donde se unirá á la fuerza que estará allí situada convenientemente, aguardando la llegada del invasor, las cuales unidas podrán oponer alguna resistencia, hostilizarán en todo lo que puedan, retirándose ambas, después de haber causado bajas y fatigas al contrario, á la tercera posición, y así sucesivamente hasta que envalentonado el enemigo con la poca resistencia que encuentra, se sienta animado á perseguir á las fracciones que se habrán aumentado en número á medida que vayan retirándose; y cuando el enemigo esté más fatigado y asegurado el éxito, caerán unidas sobre él, desde excelentes posiciones, previamente escogidas todas las partidas que forman el batallón para destruirlo, y lo conseguirán, si los pequeños grupos, que han ido retirándose, han logrado cansar á sus perseguidores, haciéndole gastar sus municiones de repuesto. Si además del batallón de operaciones, existiera otro de reserva para estos casos de reunión momentánea y concentración rápida, sería más seguro aún el éxito.

Si en cada zona de operaciones próximas á las del enemigo, se pudiese formar medias brigadas ó sean dos batallones volantes, uno de fácil dislocación y el otro de reserva con la artillería correspondiente, se conseguiría hacerse temible á una columna invasora de más de 5 000 hombres.

Los filipinos saben batirse perfectamente en guerrillas y los desastres continuos del enemigo y todas las fatales consecuencias de una campaña insegura, serán motivos de estudio y meditación por parte de los gobernantes de Washington, y al fin se verán obligados á buscar soluciones pacíficas y honrosas, evitándose en lo futuro un desenlace funesto, cual sería una vergonzosa retirada impuesta por la fuerza de las circunstancias.

Entretanto, enviamos la expresión del más entrañable cariño á nuestros valientes hermanos que están batiéndose como leones por la libertad de nuestro pueblo querido.

J. RODRÍGUEZ.

LOS HOMBRES DE LA REVOLUCIÓN

Con el título de *Nuestros grabados*, encontramos en el folleto (1) de Isabel de los Reyes sobre la Revolución filipina, el siguiente artículo:

«Pensaba llenar buen espacio con las biografías de los ilustres filipinos, cuyos retratos aparecen en este folleto; pero el editor me dice que sólo dispongo ya de tres páginas escasas, y, por consiguiente, no puedo hacer más que dedicar unas cuantas líneas á cada uno.

Si no en primer término, no haber encontrado los retratos, de Andrés Bonifacio y de su inteligente consejero Emilio Jacinto ó Dizon, que fueron el alma y verdaderos iniciadores de la Revolución de 1896, y cuyas dotes excepcionales habrán anteado los lectores al leer esta Memoria; y en la página 17 verán los lectores la biografía del ilustre Aguinaldo, brazo de la Providencia que vino á libertar á Filipinas de su esclavitud.

Pero en el terreno de las ideas, la que preparó el camino fué la brillante juventud filipina, que estudiaba en España en 1887 á 91, en la que destacaba una escuadra de triunvirato formado por López Jaena, Rizal y Marcelo H. del Pilar.

No cabe hacer comparaciones entre ellos, porque eran distintas especialidades que se completaban: Pilar, según la memoria del general Blanco y de la gente conservadora, valía mucho más que Rizal, porque veían en sus escritos más prudencia, más tacto y más seguridad en sus procedimientos legales y asimilistas, esto es, que su política era más positivista, como también era de más edad.

Y para los filipinos radicales y jóvenes, la brillantez de estilo de Rizal era incomparable y su imaginación muy superior á la de Marcelo. Ambas opiniones tienen sus razones; pero ¿cómo vamos á comparar la lira del poeta con la pluma del político?

(1) Queríamos de enviar á nuestros corresponsales, ejemplares de dicho folleto y esperamos que nuestros lectores los adquirirán al precio de TRES PESETAS FILIPINAS, advirtiéndoles que el importe se destina á la propaganda de nuestra causa.

Y pocos se acuerdan ya de aquel joven orador, que con su elocuencia verdaderamente revolucionaria arrancaba estrepitosos aplausos en los clubs republicanos de España, al atacar improvisadamente la teocracia entonces reinante en Filipinas; de aquel López Jaena, que fundó *La Solidaridad* y cuya iniciativa y actividad admiran aún el señor Morayta y cuantos le conocieron.

Rizal ideó mucho y avanzó bien; Marcelo H. del Pilar pensó bien y propuso mucho práctico; pero Graciano López Jaena hizo mucho y bien, dentro de su pobreza, con su voluntad de hierro, que nada aplazaba para otro día.

Sigue el Dr. Dominador Gómez, que, según Marcelo, es elocuentísimo orador; al decir de Rizal, de frase muy elegante y fluida; añade Antonio Luna que es la primera palabra y la primera memoria entre aquella gloriosa juventud, y según mi modesta opinión, muy hábil cirujano y médico de ojo clínico excepcional.



DON EDUARDO DE LETE

Ilustre escritor filipino.

Eduardo de Lete, que desde 1882 ha tomado parte en cuantas campañas se han llevado á cabo en pro de las libertades de Filipinas; primero, director de *España en Filipinas*, y después, redactor principal de *La Solidaridad*, siendo procesado por el meeting contra los sucesos de Kalamba como secretario de la Asociación Hispano-Filipina, miembro de la Sociedad de Geografía de Madrid y otras de Lisboa y París.

Tomás Aréjola, Presidente de sección de la Hispano Filipina, y como tal, fué encarcelado en Madrid por los sucesos de Filipinas en 1896; representante electo de la Asamblea de Malolos y hoy presidente del Comité Filipino de Madrid. Ilustrado escritor, orador en los meetings sobre Filipinas, y muy patriota.

Don Galicano Apacible, activo Presidente del Comité central de Hong-Kong; D. Mariano Ponce, correcto redactor de *La Solidaridad* y representante del Gobierno filipino en el Japón, y el Dr. Isidoro de Santos, representante del mismo en el Asia, también son hombres de mucho mérito y pertenecieron á aquella brillante juventud filipina de Madrid, á la que tanto debe nuestro país, y sentimos no poder incluir en este folleto el retrato del último, por no tenerlo.

Pero no quiere esto decir que, en Filipinas, los que estábamos al alcance de las persecuciones de los frailes, no hiciésemos también cuanto estaba en nuestras manos, dentro de la estrechísima y peligrosísima esfera en que nos movíamos. Por eso, no son menos de admirar el valor y la fortuna con que el Sr. Agoncillo consiguió derrotar varias veces las intrigas de los poderosos párrocos de Taal, y contra viento y marea, desempeñó altos destinos en Batangas y fué Consejero de Administración representando importantes provincias. Sólo se comprende, teniendo en cuenta esto que con razón ha dicho el cónsul norteamericano en Hong-Kong, Mr. Wildman, en su informe al secretario de negocios extranjeros de su nación: «El Sr. Agoncillo es muy inteligente y atrevido diplomático, puede ser jefe de departamento de Estado de cualquier país civilizado».

¿Quién no conoce á los hermanos Luna (Antonio y Juan)? Los dos son de fama universal: el primero como escritor elegante y muy intencionado, y como general organizador de excepcionales dotes; y el segundo, como

pintor laureado que con su cuadro de aprendiz el *Spo-liarium*, mereció el diploma de honor en una Exposición de España, pero no se llevó aquel premio, porque era destinado sólo á los maestros.

Y son muy conocidos por su pericia y arrojo los generales Pio del Pilar, Riego y Llanera, que tuvo la suerte de sublevar la provincia de Nueva Ecija; el Padre Burgos, que fué doctor en Teología, Cánones, Jurisprudencia y Filosofía y que murió por su amor al progreso y á la libertad de Filipinas; y el Sr. Villarroel, fundador de la única logia que tuvo tendencias separatistas, también víctima de su patriotismo.

Y respecto al Sr. Morayta, se puede decir que es el papá cariñoso de los filipinos de Madrid, á quienes apoyó siempre en sus naturales deseos de libertad y progreso, pero bajo la soberanía de España y dentro de sus ideas asimilistas. El Sr. Morayta nos ha servido siempre con un desinterés increíble en estos tiempos; ni un centimo recibió de los filipinos y siempre nos predicó amor á España. Jamás hubiese él considerado digno de su amistad al que hubiera mostrado tendencias separatistas. Con gusto lo hacemos constar ahora que tanto se le eulmina por su amor á Filipinas.

El Prof. Blumentritt, el sabio hermano de los filipinos, siempre nos ha servido también con desinterés y oportunidad. Fué el primero que nos hizo justicia publicando muchos y valiosísimos artículos para demostrar bajo todos los puntos de vista la superioridad de los filipinos, y defendiendo nuestra causa contra la ambición de los imperialistas.

El Dr. Paterno, cualquiera que sea la opinión que podamos tener del pacto de Biyak-na-bató, es también digno de admiración por su valor y por su amor á Filipinas, porque ambas cosas se necesitaban para acometer la empresa que llevó á cabo, después de haberme visto marchar al destierro, á mí que había intentado, como él, pacificar el país sobre la base de reformas liberales. Es ilustradísimo y galano escritor y buen amigo. A él dejé el borrador de la segunda parte de esta Memoria; me ha felicitado por ella y me decía que estaba conforme con mis ideas.

A todos estos beneméritos de la Patria filipina, debemos elevar en nuestros corazones un altar de gratitud».

DON INOCENCIO HERRERA

PRESBITERO FUSILADO EN BAGONG-BAYAN EN 1897 COMO COMPLICADO EN EL CÉLEBRE PROCESO DE LA SUPUESTA CONSPIRACIÓN DE CAMARINES, LLAMADO «EL DE LOS ABEILLAS».



Siendo capistas de Santo Tomás, conocimos al señor Herrera cuando cursaba en la Universidad los primeros años de Teología.

Joven estudioso y despañado, dióse á conocer como uno de los más aprovechados de su clase.

Por uno de esos caprichos de la suerte, trasladóse á Nueva Cáceres, en cuyo Seminario continuó sus estudios y terminó la carrera á que su vocación le llamaba.

Ordenado de sacerdote, en lugar de destinarse el Obispo á ocupar una coadjutoría de algún pueblo de la diócesis, retúvole en Nueva-Cáceres para ejercer de

maestro organista de la Catedral, dada su afición á la música y gran competencia en el divino arte de Mozart.

Desempeñando este cargo, fué sorprendido por los acontecimientos que originaron la revolución filipina en 1896. Y la calumnia que todo lo salpica en circunstancias dadas, le alcanzó con tan mala suerte que, á pesar de su inocencia, fué fusilado con sus compañeros, también inocentes como él, sin que ni los ruegos encarecidos de su Obispo, ni las influencias de toda clase hayan bastado á contrarestar la perfidia de los calumniadores, que pusieron todos los medios que su maldad les ha sugerido, para que se consumara aquel horrendo crimen con todas las apariencias de un justo castigo.

Seguros, segurísimos de cuanto afirmamos, no tenemos inconveniente en exhibir á la pública execración, los nombres de los autores de la hecatombe de Nueva-Cáceres, que fué una de tantas causas que dieron al traste con la soberanía de España en Filipinas.

Los denunciantes fueron: Pablo Feced (a) *Quiquiyap*, José María Feijóo y Vicente Olvés, ayudados eficazmente por el no menos *celso* D. Ricardo Lacosta, Gobernador civil entonces de aquella provincia.

En política no se ha significado en ningún sentido nuestro biografiado, pero su carácter jovial, su amor á los suyos y entusiasmo por el progreso de su país, fueron, acaso, la causa que movieron á sus detractores, á perderle; título más que bastante, para que Filipinas, consagre un afectuoso recuerdo á su memoria, como á uno de los mártires de su libertad.

TOMÁS ARÉJOLA.

RESENA VERÍDICA
DE LA

Revolución Filipina

POR
DON EMILIO AGUINALDO Y FAMY
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FILIPINA

IV.

La Revolución de 1898

Volvi al *Mac-Cullok* para ordenar la descarga del equipaje y efectos de guerra que traía, habiendo tenido ocasión de encontrar en aquellas aguas de Cavite á varios revolucionarios de Bataan, á quienes entregué dos pliegos que contenían órdenes de levantamiento para la citada provincia y la de Zambales.

Antes de fondear en el Arsenal, encontré también varias banderas de revolucionarios de Káwit, mi pueblo natal, los cuales me manifestaron que hacia dos semanas esperaban mi llegada, anunciada por los mismos americanos. No poca alegría sentí al ver á mis paisanos y parientes, antiguos compañeros de la temeraria campaña del 96 al 97. Aproveché aquella primera ocasión, pisando apenas la Comandancia de Marina en el Arsenal á las cuatro de la tarde, para entregarles las demás órdenes de levantamiento.

Continué toda aquella noche con mis compañeros, escribiendo más y más órdenes y circulares para el mismo fin; pues, sin explicar cómo ni de qué manera, aglomerábanse despachos de todas partes, pidiendo noticia de mi llegada, á la vez que consignas para levantarse contra los españoles.

Dios, sin duda alguna, tenía señalado aquel momento para el derrumbamiento del imperio español en Filipinas, porque mi inesperada llegada no podía ser saludada ni sabida con la rapidez y publicidad que aquellos hechos demuestran. Sesenta y dos voluntarios de San Roque y Caridad, armados de Remington y Mauser, organizados por los españoles, se presentaron al día siguiente, poniéndose incondicionalmente á mis órdenes. Al principio se alarmaron las fuerzas americanas por la llegada de dichos voluntarios, y por precaución tomaron posiciones para defender la entrada del Arsenal; más, enterado yo del caso, bajé á ver á dichos voluntarios, transmitiéndoles órdenes de guardar el puesto de Dalajikan, al objeto de impedir la entrada de las tropas españolas, que, según recientes noticias, así lo intentaban.

Sabedores los americanos de lo ocurrido, se tranquilizaron, y, dando la consigna correspondiente á toda la tropa americana, se ordenó al comandante del *Petrell* para que me fueran entregados los 62 fusiles y municiones ofrecidos por el almirante, como así, en

efecto, se llevó á cabo; pues al poco tiempo, á eso de las diez del día, las lanchas del *Petrell* traían y desembarcaban en el dique del Arsenal el referido armamento, que fué enseguida distribuido á los presentados, que por millares acudían pidiendo un puesto en las filas de la Revolución y un fusil para ir á las avanzadas.

En la noche de aquel día, 20 de Mayo, se me presentó el antiguo jefe revolucionario Sr. Luciano San Miguel, hoy general de brigada, á recibir órdenes, que le fueron dadas, para el levantamiento de las provincias de Manila, Laguna, Batangas, Tayabas, Bulakan, Morong, Pampanga, Tarlak, Nueva Ecija y otras del Norte de Luzón, saliendo aquella misma noche, el señor San Miguel á ejecutarlas.

Los días 21, 22, 23 y demás del propio mes hubo un continuado desfile de revolucionarios presentados para tomar parte en el movimiento, de tal modo que, tuve necesidad de salir del Arsenal y pasar á otra casa del mismo Cavite, para dejar tranquilos á los marinos que guarnecían aquel establecimiento,

V.

El Gobierno dictatorial.

El día 24 se estableció el gobierno dictatorial, circulándose la 1.^a proclama que suscribí, como jefe del citado gobierno. De este documento se entregaron ejemplares al almirante Dewey, y por su mediación, á los cónsules extranjeros residentes en Manila, no obstante la incomunicación en que nos hallábamos con dicha ciudad.

A los pocos días, se trasladó el gobierno dictatorial á la casa que fué gobierno civil de los españoles en Cavite, porque la aglomeración de personas que de todas partes acudían, hacía estrecha la primera que se tomó de un particular, y en ésta fué donde recibí la grata noticia de la llegada de la expedición de armas, que fueron desembarcadas en el mismo dique del Arsenal á la vista del cañonero *Petrell*, siendo 1.999 el número de rifles, y 200.000 el de municiones con otros armamentos particulares.

Inmediatamente envié una comisión á dar gracias al almirante Dewey por la pronta llegada de la expedición, merced á sus gestiones, participándole á la vez, que se había fijado el día 31 del citado mes de Mayo, para comenzar las operaciones. El almirante envió á su secretario para felicitarme, así como á mi gobierno, por la animación y actividad que se notaban á favor de la campaña, manifestándome al propio tiempo, que entendía muy próximo el día fijado para empezar el levantamiento, y que debía transferirlo para otro más lejano en el que las tropas revolucionarias estuvieran mejor organizadas. Le contesté por dicho secretario, que podía estar tranquilo el señor almirante, porque estaba todo preparado, y los filipinos tenían mucha ansias de sacudir y librarse del yugo de los españoles, y esto suplía la disciplina, como lo justificaría el tiempo, agradeciendo, no obstante, sus buenos consejos.

Ordené enseguida la distribución entre varias provincias de las armas recibidas, destinando algunas para los revolucionarios de Káwit, que fueron introducidas en la noche del 27 de Mayo, en el barrio Alapang.

VI.

Los primeros triunfos.

Al día siguiente, (28 Mayo 1898) y á la hora de entregarse las armas á los de Káwit en el citado barrio, presentóse una columna de más de 270 soldados españoles de infantería de marina, enviados por el general español Sr. Peña, en persecución de dichas armas.

Allí fué donde se entabló el primer combate de la Revolución filipina de 1898, que podemos llamar la continuación de la campaña de 1896 á 97, combate que duró desde las diez del día hasta las tres de la tarde, en que por falta de municiones se rindieron los españoles con todas sus armas á los revolucionarios filipinos, que entraron en Cavite con los prisioneros, cuya gloriosa ocasión aproveché para sacar á luz y hacer ondear la bandera nacional, que fué saludada por un inmenso gentío, con aclamaciones de delirante alegría y grandes vivas á Filipinas independiente y á la generosa nación de los Estados Unidos, habiendo presenciado el acto varios oficiales y marinos de la escuadra americana, que demostraron claramente sus simpatías por la causa de los filipinos, tomando parte en su natural júbilo.

Este glorioso triunfo fué el preludio de continuadas victorias: pues llegado el día 31 de Mayo, fecha fijada para el alzamiento general, Filipinas entera se levantó como un solo hombre, á sacudir el poder de España.

El segundo triunfo se realizó en Binakayan, en el sitio llamado *Polvorin*, donde fué atacado por los revolucionarios el destacamento español, compuesto de unos 250 hombres, rindiéndose a las pocas horas por falta de municiones.

De nuevo tomé ocasión de esta victoriosa jornada para hacer ondear nuestra bandera nacional en los altos del cuartel del *Polvorin*, que se halla á orillas del mar, á fin de que la santa enseña de nuestra libertad é independencia fuese vista y contemplada por todos los buques de guerra que, representando todas las naciones más grandes y civilizadas del mundo, se hallaban congregadas en la bahía, observando los acontecimientos providenciales que se verificaban en Filipinas, después de más de trescientos años de dominación española.

Apenas había transcurrido una hora, cuando otra bandera nuestra se vió ondear en la torre de la Iglesia de Bakoor, que también se halla á orillas del mar, señal de nuevo triunfo de las tropas revolucionarias contra las fuerzas españolas que guarnecían dicho pueblo, compuestas de unos 300 hombres, los cuales también por falta de municiones se rindieron al ejército revolucionario.

Y así la Revolución marchó de triunfo en triunfo, justificando el pueblo filipino su poder y su resolución de librarse de todo yugo extranjero, para vivir independiente, tal como yo lo había afirmado al almirante Dewey, por lo que este señor y los jefes y oficiales americanos felicitaron calurosamente á mí y al ejército filipino por los innegables triunfos, comprobados por el gran número de prisioneros que llegaban de todas partes de Luzón á Cavite.

(Se continuará.)

CONTESTACIÓN A UN AMERICANISTA

del general jefe de las fuerzas filipinas de La Laguna

Sr. B. L., San Sebastián. - Manila.

Muy Sr. mío: Es en mi poder su carta de fecha 28 del mes próximo pasado, á la cual contesto hoy, pero cábenme la dolorosa necesidad de expresarme en mi contestación, no solo como se expresa un amigo, sino como deben expresarse a todos los filipinos dignos de ser tales, y sobre todo, los que tienen en sus manos algún cargo con que la Nación Filipina les ha honrado.

Al hacerlo como amigo, me congratulo también con usted del feliz resultado que han tenido las vicisitudes que allí rodearon la existencia del amigo Benitez; y al tener que emitir mis pensamientos como filipino y jefe acerca de la suspensión de las transacciones mercantiles entre esa y esta provincia, no puedo menos de suponer que no solo rivalidades comerciales sino también miras políticas han impulsado al gran invasor á tomar semejante determinación, que muy bien pudo ser tomada por consejo de algún mal filipino que juzgó agotados los recursos gramíneos de la provincia de La Laguna.

Afortunadamente no es así, y aunque así fuera, no creo que las miserias y peligros sean suficientes motivos para abrigar en la mente y en el corazón, ideas y sentimientos anexionistas, que son albergados por el que las sustenta, no precisamente por convicción, sino por conveniencias particulares y mercantiles.

No creo que usted sea uno de tales individuos; no creo que usted armonice sus actos con las circunstancias, sino siempre obedeciendo á los impulsos de una idea grande y generosa; con todo, ante el palpable absurdo que existe en sus vaticinios sobre la guerra, nacidos á mi modo de pensar, de un cerebro ofuscado por el ambiente poco patriota de esa ciudad, creo de mi deber recordarle que, sin desafiar al pueblo americano y sin pecar de presumido, gustoso vería los esfuerzos del invasor al procurar la ocupación de Filipinas contra la voluntad de sus habitantes; y no solo yo escucho soniente el anuncio de la llegada de nuevos refuerzos americanos, sino todos los filipinos paros, que por lo mismo quizás que NO TIENEN LA VASTA ILUSTRACION DE V. NI SUS CUANTIOSOS BIENES... ligados con el comercio extranjero, ven de muy distinta manera el resultado final de esto. — agradezco lo que V. me indica en su carta sobre reformas en mis decretos, pero siento tener que manifestarle que quizás la errónea idea que V. tiene de las circunstancias le impulsen á ello. Cuanto he dispuesto y ordenado, ha sido después de maduro examen y á menos de

cambiar el estado de cosas, dispuesto y ordenado está.

No comprendo por qué se me atribuyen ahí gratuitamente imaginarios actos al suponer que tengo ordenada la no resistencia en los poblados... Adiós. voy á terminar, pues parece que mi conciencia me acusa de dar esplicaciones que solo á Dios, á mi Gobierno y á mí mismo debo dar: voy á terminar pues, pero no sin recordarle que el lema del Gobierno mío, y de todos los elementos GENUINAMENTE FILIPINOS en las circunstancias actuales, es VENCER O MORIR: DERROTADOS, QUIZAS; VENCIDOS ¡NUNCA! COLONOS ¡JAMAS!

De V. atto. y s. s.

JUAN CAILLES.

NOTICIAS DE LA GUERRA

COMITÉ CENTRAL FILIPINO

Hong-Kong á 15 de Enero de 1900.

Estimado amigo: Hoy están atacando los yankees al Sur, por Cavite, Calamba, La Laguna y Batangas. Pero resultan mal parados; desde Parañaque hay combates ruidosísimos, los heridos llegan á Manila en cascos repletos de heridos y muertos. Un testigo presencial vió una noche á los sepultureros de San Antonio Abad (Malate), enterrar en una fosa común á 145 soldados yankees; un Coronel de los mismos, cuentan los periódicos de Manila, también halló su tumba en las acciones de aquel sitio; en San Mateo, después de aquella derrota de Lawton en que 8 compañías se acabaron, no pararon aún á costa de bajas numerosas hasta conseguir tomarlo; pero ahora se ceban en sus pacíficos habitantes rematando á los heridos; pero sabido esto por nuestro General Licerio Gerónimo, amenazó con colgar de los árboles á todo yankee que caiga en sus manos. En los alrededores de Manila hay continuos ataques; el otro día nuestro General Pio del Pilar llegó hasta Pasig persiguiendo á los rubios y tomando el pueblo, pero como allí todo lo quemaron los yankees, no persistió allí largo tiempo, así es que cuando fué la columna yanki de revancha, no ha ló á nadie; en los encuentros de San Mateo últimamente, salieron perseguidos hasta Marikina los rubios; en buen jaque les tiene nuestro General Serio, como le llaman familiarmente. En fin, ya está América saboreando lo dulce que es la política de Mac-Kinley. Soldados descontentos los hay muchos; el día 8 del actual llegaron á Manila muchos wagones repletos de soldados yankees desarmados y custodiados por similares de bayoneta calada. Es hecho cierto presenciado aquella tarde por todos los paseantes por el paseo de Azcárraga. En Loma hay encuentros también y según una carta han caído más de cien rubios últimamente.

Por todo esto ya se podrán ustedes figurar como está la tranquilidad en Manila, con tiroteos al rededor de ella y luego los frailes no paran en inventar medio y manera de poner en zozobra á sus pacíficos habitantes.

A lo mejor requizan una casa y hallan puñales y rifles y tarjetas del General Artemio Ricarte; á veces hacen circular la especie de que corren de mano en mano tarjetas de nuestro honorable Presidente anunciando atacar la capital y así por el estilo. Como resultado de todo esto, las cárceles se llenan de prisioneros, como lo sucedido en tiempo de los frailes. ¿Quiéren más similitud con los inquisidores? En la adjunta copia de una carta de persona respetable de Bisayas, recibida últimamente, verán que los yankees van fusilando; llevan ya fusilados más de veinticinco y todos por mera sospecha. Después de todo, está eso muy bien, porque todo el pueblo está muy indignado y resultará que conseguirán así más encarnizados y decididos enemigos. Estos hechos garantizan y garantizarán siempre nuestro ardiente apasionado grito de ¡viva la independencia de Filipinas! ¡Vencer ó morir!

Y más, si consideramos que tanto nuestro pueblo como nuestro Ejército siguen unidos y fieles á nuestro ilustre caudillo. Así lo juraron y lo cumplirán. — Doctor I. DE SANTOS.

El General Riego de Dios nos dice lo siguiente:

COMITÉ CENTRAL FILIPINO

Hong-Kong 28 de Enero de 1900.

De nuestro Gobierno hemos recibido hoy las noticias oficiales siguientes:

En Santo Tomás (Batangas) y con fecha 18 de Enero, por una de las columnas volantes del General Malvar, fué copado un convoy de 21 caballos y 50 hombres que lo custodiaban. Al día siguiente y en Angeles (Pampanga) una de las del General Aquino copó también otro convoy, quedándose los nuestros con las armas y municiones de 50 americanos muertos. En Arayat otra columna del mismo General tuvo igualmente la suerte de apoderarse de otro convoy con 14 hombres.

Por haber sido recuperada por los nuestros la provincia de Bataan, se ha prohibido por los yankees el tráfico con el puerto de Orani.

A invitación del clero y católicos filipinos, el pueblo acudió á la casa, Malakanang, núm. 4, residencia del Delegado apostólico Mr. Chapelle, para manifestar á éste sus deseos respecto á la cuestión ó provisión de cura de almas de los pueblos del Archipiélago. Las aspiraciones del pueblo filipino se demostraron hasta la saciedad dando muerte á los frailes y á Nozaleda que estaba presente, con algunos de ellos. En tan solemne acto estuvieron también los autonomistas bajo la jefatura del Sr. X***, quien en momento que creyó oportuno, se permitió dar voces diciendo: «¡Hurra América, señores!» El pueblo, que es sensato y que estaba sobre aviso, permaneció mudo, contestando solo y á la tercera vez, algunos autonomistas muy conocidos como tales. Vista la actitud del pueblo, á éste prometió el Delegado que «vería de realizar sus aspiraciones.» ¡Dios quiera se fuesen cuanto antes los frailes!

Cartas de Bisayas nos aseguran que como resultado de la vasta conjuración descubierta en Negros, fueron fusilados 25 y embarcados 200 en el barco de guerra *Bennington*. Como no consta en ninguna parte dónde fueron llevados, se teme que hayan sido arrojados al mar. — *E. Riego*.

—La prensa de Madrid y París publica la noticia de una derrota que han sufrido los imperialistas en Santo Tomás (Batangas). Cayeron prisioneros en poder del valiente general filipino Malvar, el jefe de la columna americana, varios oficiales con 50 hombres más, cien mulas, muchos fusiles y todo el bagaje de la columna derrotada.

EL TERCER ANIVERSARIO

DE RIZAL EN MANILA

Ha sido solemnizado con una brillante velada en el teatro *Libertad*.

La decoración dirigida por nuestros compatriotas José Estrella y Genato, ha hecho exclamar y abrir la boca de admiración á los yankees que presenciaron. Todo fué nacional y esto fué lo que mas la distinguió. Entre los discursos, fueron muy notables los del Sr. Tolentino, Sumulong, y las poesías del Sr. Tirona (primo del General Trias) y la declamada por la maestra superior Srta. Librada Avelino (de Pandákan), composición que aunque familiar, por lo bien declamada que estuvo, se llevó todos los bravos y aplausos de la noche, y cantó verdades, y verdades reales, á los americanos que estaban presentes en la función; así es, que se vieron obligados á salir de sus palcos de vergüenza é irse afuera, en las puertas del teatro. Le remitió el original del verso para que juzgue si es ó no publicable. El joven Tirona rayó muy alto; pero, parece, que tres días después de la velada, murió (D. E. P.). También le remito una poesía de nuestro poeta Guerrero, que por lo fuerte no la quisieron publicar en Manila. Yo creo que con su publicación se le hará justicia. — *BANAL*.

Á RIZAL

Todavía sufrimos! Fiero látigo
otra vez nuestras frentes ensangrienta
y en nuestro hogar ben lito,
en el polvo sagrado de tu huesa,
han descansado sus salvajes garras
águilas carniceras.

Oyes? Es el tronido de la lucha:
es tu raza oprimida que protesta,
vibrando con el arma
tu verbo redentor en la contienda...
Raza de bravos que aprendió en tus libros
á quebrantar cadenas!

Oh! Si pudieras tú, mártir preclaro,
mover tu pluma, azote de los déspotas:
tal vez el rayo ardiente

de tu robusto acento contuviera
la inicua espoliación y los voraces
instintos de la hiena.

Pero no! Aleccionada por ti mismo
y avezada al combate y á la tormenta,
de pie y puesta en las nubes
la siempre altiva y varonil cabeza,
sabrá morir ó conquistar la gloria
tu raza gigantesca.

Paz á ti que ya has muerto! Cuando escuches
himnos grandiosos en tu noche eterna,
despiértate: es que entonces
habrá lucido el alba en nuestra tierra,
es que habrán perecido en nuestros campos
las águilas sangrientas.

FERNANDO M. GUERRERO

Gerona (Tarrak), 22-XII-99.

A PEPE RIZAL

EN EL OTRO MUNDO

Poesía declamada por la Srta. D.^a Librada Avelino en el teatro Libertad en la velada celebrada con motivo del tercer aniversario de la muerte de Rizal.

No te resientas, Rizal, De que en tu fiesta un rin- [con	Nos aturden noche y día Con tanta pedantería Propia de los patrioteros.
No ocupe esta amiga leal; Pues me parece muy mal Hacerla en esta ocasión. En que tirios y troyanos Andan todavía en guerra, Cual si no fueran hermanos Los libres americanos Y los hijos de esta tierra Que el mejor modo á mi [ver	¡Si tu volvieras, José, A esta vida deleznable Y vieras lo que me sé! Te preguntarias, ¿por qué Vive tanto miserable? ¿Por qué aquellos que [juraron Libertad é independencia, Tan pronto se retracta- [ron?
De festejarte, Rizal, Es el hacer comprender Que lo que tu hiciste Deben todos imitar. Cual es que alegre tu [vida.	¡Ay! por que sólo mira- [ron Cada cual su convenien- [cia. Así, pues, en conclu- [sión:
Diste según tu expresión Porque tu patria querida Se vea pronto redimida Del yugo de otra nación. Y no con palabrería Con que ciertos vocingleros	No te resientas, Rizal, De que en tu fiesta un [rincon No ocupe esta amiga leal Y viva hecha un <i>pagong</i> .

Crónica

Por la excepcional importancia histórica de la serie de artículos que ha tenido la bondad de dedicarnos un eminente abogado filipino que figuró como ministro y uno de los principales actores en los sucesos de Cavite en 1872, retiramos de nuestro número anterior muchos artículos y noticias de la guerra que hemos recibido del campo filipino, de Manila, Hong Kong y París. Dicho número llevaba 14 páginas con la de anuncios.

Al volver á leer el número anterior, observamos que se nos han escapado varias erratas que creemos habrán sido corregidas por nuestros lectores. Entre las más importantes figuran las siguientes:

Donde dice: *varios cañoneros*, debe leerse *un cañonero*; El P. Zamora fué párroco de *Mariguina* en vez de *Pasig*; *Montesinos* en lugar de *Cisneros*; y Cuartero fué Obispo de *Ilocos* en lugar de *Jaro*; *salúa* (la del Capitán general) en vez de *cañonero*.

—El Doctor filipino D. Dominador Gómez, acaba de obtener un señaladísimo triunfo en la difícil ciencia de curar: sin ayuda de nadie, ha salvado de un laboriosísimo parto, que duró seis días, á la señora esposa del Director de esta REVISTA, y al niño que nació al parecer muerto, y lo revivió por medio de la respiración artificial. Ha sido objeto de generales elogios porque las complicaciones se multiplicaban, y en vez de un triunfo, se puede decir que obtuvo una serie de éxitos. Madre é hijo siguen sin novedad.

Desde el próximo número dejaremos de enviar nuestro periódico á las personas que no nos han pagado. Parece increíble, sabiendo todos que no se trata de ninguna industria, sino solamente de sostener este único órgano en Europa, de los filipinos atropellados.

Tip. Lit. de J. Corrales, Monserrat, 10